

No es una labor de amor

El trabajo doméstico, desde el cuidado de niños hasta el cuidado de personas mayores, pasando por la cocina y la limpieza, sostiene las economías, las familias y las sociedades. Sin embargo, sigue estando sistemáticamente excluido de las métricas económicas, los marcos políticos y el reconocimiento público. Esta invisibilidad no es accidental; es una característica estructural de un sistema económico que se basa en la explotación de mano de obra no remunerada y mal pagada, realizada de manera desproporcionada por mujeres. El 8 de marzo, mientras el mundo celebra el Día Internacional de la Mujer, dirigimos nuestra atención a ese trabajo que sostiene las economías, las familias y las sociedades, pero que permanece invisible: el trabajo del cuidado no remunerado e infravalorado.

Como escribió Silvia Federici, miembro del Consejo de la Internacional Progresista, en *Wages Against Housework* (Salarios para el trabajo doméstico), “Decir que queremos salarios para el trabajo doméstico es exponer el hecho de que el trabajo doméstico ya está produciendo valor y que las mujeres son esclavas de un sistema salarial que las explota a través del trabajo no remunerado”.

En este Día Internacional de la Mujer, decimos: Esta labor no es una labor de amor. Es un trabajo —y ya es hora de que se reconozca, se remunere y se respete.

Desde México hasta Brasil, y desde España hasta Sudáfrica, los movimientos feministas y los legisladores están liderando esfuerzos transformadores para corregir esta desigualdad. Estos incluyen políticas innovadoras como sistemas de asistencia social, derechos laborales para lxs trabajadorxs domésticxs y modelos innovadores de compensación por el trabajo del cuidado.

En 2011, la Organización Internacional del Trabajo dio un paso histórico con la adopción del *Convenio 189*, que establece normas mundiales para los derechos de lxs trabajadorxs domésticxs, incluyendo salarios justos, horarios de trabajo razonables y seguridad social. Más de 30 países lo han ratificado hasta 2023, con Uruguay a la cabeza en 2012 al implementar leyes que otorgan a lxs trabajadorxs domésticxs acceso a la seguridad social, vacaciones pagadas y protecciones de salario mínimo.

Brasil hizo lo mismo en 2013 con una enmienda constitucional que concedió a lxs trabajadorxs domésticxs los mismos derechos laborales que a lxs demás trabajadorxs, incluido el pago de horas extras, el seguro de desempleo y una semana laboral máxima de 44 horas. España también formalizó el trabajo doméstico en 2012, exigiendo contratos, contribuciones a la seguridad social y acceso a las prestaciones por desempleo.

En Sudáfrica, el gobierno modificó su legislación laboral en 2013 para incluir a lxs trabajadorxs domésticxs en la *Ley de Condiciones Básicas de Empleo*, garantizando el salario mínimo, las vacaciones pagadas y la indemnización por despido. Filipinas aprobó la *Batas Kasambahay* (Ley de Trabajadorxs Domésticxs) el mismo año, exigiendo contratos escritos, salario mínimo y cobertura de la seguridad social. Argentina también tomó medidas de forma significativa, aprobando una ley en 2013 que concede a lxs trabajadorxs domésticxs acceso a pensiones, vacaciones pagadas y baja por maternidad.

Estos esfuerzos nacionales se complementan con la incansable defensa de los movimientos sociales y los sindicatos. La campaña *#WagesForHousework*, un movimiento feminista global, ha presionado para que se reconozca y remunere el trabajo doméstico y del cuidado no remunerado en países como Italia, el Reino Unido y los Estados Unidos. En los Estados Unidos, la Alianza

Nacional de Trabajadorxs Domésticxs (NDWA, por sus siglas en inglés) ha presionado con éxito para que se aprueben leyes a nivel estatal, como la *Carta de Derechos de lxs Trabajadorxs del Hogar* en Nueva York (2010) y California (2013), que garantizan el pago de horas extras, días de descanso y protección contra el acoso.

La Federación Internacional de Trabajadorxs del Hogar (IDWF, por sus siglas en inglés), una federación mundial de sindicatos de trabajadorxs del hogar, ha sido fundamental en la defensa de los derechos laborales, incluidas las campañas para la ratificación del C189 de la OIT y las reformas de las políticas nacionales. En Sudáfrica, la campaña “El trabajo del cuidado es trabajo”, dirigida por el Sindicato Sudafricano de Trabajadorxs del Servicio Doméstico y Afines (SADSAWU), presionó para que se incluyera a lxs trabajadorxs domésticxs en las leyes laborales y las protecciones sociales.

Los partidos políticos y los gobiernos también han tomado medidas audaces. El Sistema Nacional de Cuidados de México, propuesto en 2020 bajo el mandato del presidente Andrés Manuel López Obrador, busca reconocer y apoyar el trabajo del cuidado no remunerado, incluido el trabajo doméstico. El Partido Laborista de Nueva Zelanda implementó un acuerdo de equidad salarial en 2017 para lxs trabajadorxs del cuidado y apoyo, incluidos lxs trabajadorxs domésticxs. En la India, el borrador de la Política Nacional para Trabajadorxs Domésticxs (2021) propone salarios mínimos, seguridad social y mecanismos de reparación de agravios.

Las iniciativas de base también han desempeñado un papel crucial. En Kenia, la campaña “Somos visibles”, dirigida por el Sindicato de Trabajadorxs Domésticxs, Hoteles, Instituciones Educativas, Hospitales y Afines de Kenia (KUDHEIHA), creó conciencia sobre los derechos de lxs trabajadorxs domésticxs. En Suiza, la campaña “Mi hogar justo” de la Ayuda Laboral Suiza (ALS) promovió condiciones de trabajo justas para lxs trabajadorxs domésticxs en hogares privados.

La exigencia de reconocimiento y remuneración del trabajo doméstico no es solo una cuestión de compensación, sino de justicia. Se trata de reconocer que este trabajo ya produce un valor inmenso y que su invisibilidad perpetúa la desigualdad.

En este Día Internacional de la Mujer, celebramos los progresos alcanzados y renovamos nuestro compromiso en la lucha por un mundo en el que el trabajo del cuidado sea valorado, visible y justamente remunerado.

Publicamos vídeos de lideresas feministas en nuestras redes sociales para decir que el trabajo doméstico no es una labor de amor. Únete a nosotrxs.

En solidaridad,

El Secretariado de la Internacional Progresista